

La camisa. L. Olmo. Reseña 1995. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Viernes, 06 de Marzo de 2015 08:48 - Actualizado Viernes, 06 de Marzo de 2015 09:47



LA CAMISA PARCO HOMENAJE

Lauro Olmo

estrenó en 1962

La Camisa

con gran éxito. Después a Geró

"

Es posible que cumplido este límite necrológico, ya no que se le vea sino se ma

La camisa. L. Olmo. Reseña 1995. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Viernes, 06 de Marzo de 2015 08:48 - Actualizado Viernes, 06 de Marzo de 2015 09:47

En este 2015 con la dirección de **Manuel Canseco**

y por deseo de

Ernesto Caballero

por rec

RESEÑA, 1996
NUM. 268, pp.20-21



LAURO OLMO

FOTO: ARCHIVO

Tres décadas después de su estreno, se repone uno de los textos emblemáticos del teatro español de la segunda mitad del siglo: *La Camisa*, de **Lauro Olmo**. Se plantea como homenaje al autor fallecido hace algo más de un año, pero, en realidad, es un intento de tardía reparación del poco caso que, en vida, le prestaron quienes, en mayor o menor medida, tenían la responsabilidad de llevar sus obras a los escenarios.

Cuando en 1962 se representó por primera vez, los aspectos más valorados de este drama popular fueron el argumento - una cruda estampa de los problemas sociales que sacudían la España de los años sesenta: el paro y la obligada emigración para paliar el hambre y la miseria moral -, el lenguaje - tomado de la calle, en la que **Lauro** tuvo su casa y su primera escuela, y eleva do, sin perder sus señas de identidad, a categoría literaria -, la definición de los personajes - retrato naturalista de seres humildes perfecta mente reconocibles - y, en fin, la habilidad para moverlos con soltura, en un escenario en el que se recrean simultáneamente varios espacios. Las reservas formuladas por parte de la crítica, que no del público, y no tanto en el momento del estreno, sino más adelante, se referían a la rígida estética realista empleada. Se reconocían las huellas de

Arniches

- para algunos se trata, más que de un drama, de un sainete, eso sí, con apellidos: poético, amargo o dramático - y se la emparejaba con

Historia de una escalera

, de

Buero

, estrenada trece años antes. Se echaba de menos la nula ambición innovadora y, para quienes estaban al cabo de la calle, su alejamiento de las tendencias dominantes en el teatro europeo.

Lo que entonces se dijo, vale para esta reposición. Únicamente habría que añadir, respecto a quienes la han hecho, que su trabajo desprende aromas de teatro antiguo - el director y el escenógrafo participaron en su lejano estreno -, que es brillante, sin excepciones, y que está impregnado de una emoción profunda que se desborda cuando, a la hora de los saludos, los principales actores depositan flores en el suelo en memoria del autor ausente. **González**

Vergel

ha

dirigido *La camisa* como lo hizo entonces, con fuerza, encontrando el ritmo que la acción exige en cada momento y manteniendo lo que de coral tiene la obra, que es mucho, pero, al tiempo, desvelando la carga íntima que lleva dentro cada personaje. Introduce dos rupturas que quiebran levemente el riguroso realismo del espectáculo: una es la congelación de la acción cuando, durante la cena, los personajes escuchan la sintonía de

Radio Nacional

, y la ralentización de los movimientos en algunas escenas; otra, la supresión de lo que podríamos llamar pequeña utilería. Así, las frascas y los vasos aparentan contener vino, la palangana agua, el cucurucho de papel tomates, los platos comida ... A

Lauro

le hubieran parecido bien estos detalles de la dirección. La escenografía de

Mampaso

es un calco, con mínimos retoques, de la que hizo en el 62 y, como aquella, resulta funcional y verista.

Los actores se entregan sin reservas. Destacan **Julia Martínez** y **Manuel Gallardo** en la pareja protagonista. Culminan su buen trabajo en la escena de la despedida. Y brillan dos actrices veteranas:

E

Ivira Travesi

, que contempla con mirada profunda y dura el drama en que ella misma participa, y

Queta Claver

, que llena el escenario y lo domina tan pronto como pone los pies en él.

Teófilo Calle

transmite el aliento poético que posee su personaje, el tío Maravillas, vendedor de globos de colores y falso creador del arco iris. Hasta los más jóvenes del reparto, en los que reconocemos al golfo de bien que debió ser, de niño,

Lauro

, salen airosos del trance y creemos advertir en su habla, un antiguo deje madrileño que en los mayores apenas se percibe o aparece muy difuminado.

Es inoportuno el intento de acercar la obra a la actual problemática. Se hace una introducción elaborada con informaciones de la prensa en torno a la emigración actual y al racismo que se extiende. Están mal traídos estos añadidos, porque la situación de entonces no se parecía a la de ahora. Aquellos españoles castigados por el paro que **Lauro Olmo** retrató, emigraron hacia unos países necesitados de mano de obra. Fue una aventura traumática, pero alivió el hambre de muchos y evitó, tal vez, un estallido social. Los parados de hoy no tienen a don de emigrar, de ahí el rechazo con que son recibidos quienes buscan en Europa un asilo que se les niega porque son tenidos por rivales indeseables en la lucha por los escasos puestos de trabajo disponibles. La obra de

L

auro

vale por lo que tiene de testimonio de otra época. Hablar de lo que pasa hoy requeriría otro argumento y otra estética. El ingenuo intento de mostrar

La camisa

como una obra rabiosamente actual, delata una cierta desconfianza sobre su vigencia.

Y hay más. No es esta reposición el homenaje que necesitaba su autor. Eligiendo esta pieza entre el resto de su producción - buena parte inédita y nunca representada -, se viene a dar la razón, quizás involuntariamente, a quienes consideran que **Lauro** fue autor de una sola obra meritoria, que nada escribió después o que, si lo hizo, no merecía la pena. Esta representación hubiera tenido sentido en el marco de una más amplia revisión de su obra, tarea que nadie

La camisa. L. Olmo. Reseña 1995. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Viernes, 06 de Marzo de 2015 08:48 - Actualizado Viernes, 06 de Marzo de 2015 09:47

parece dispuesto a emprender. Así, no.

La camisa

fue el éxito de su vida y su maldición. Él lo sabía y en más de una ocasión lo lamentó. Es posible que cumplido este trámite necrológico, tardemos en ver representada otra obra suya. Seguirá siendo el autor de

La camisa

y nos quedaremos sin conocer el verdadero valor de su otro teatro, sobre todo el de esas piezas breves en que a su compromiso social añadió una aproximación a estéticas más atrevidas y actuales.



LA CAMISA (Estreno 1962)

Título: *La camisa*

Autor: *Lauro Olmo.*

Dirección: *Alberto González Verge.*

Escenografía y figurines: *Manuel Mampaso.*

Intérpretes: *Elvira Travesi, Rafael Aladro, Jesús Molina, Luis Marín, Analía Ivars, Ramón Quesada, Manuel Gallardo, Carmen Latorre, Teófilo Calle, Olivia Zurbano, Queta Claver, Ramón Pons, Dionisio Salamanca, José Antonio Ferrer y Julia Martínez.*

Estreno en Madrid: *Teatro Bellas Artes, 10 - XI - 95.*



La camisa. L. Olmo. Reseña 1995. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Viernes, 06 de Marzo de 2015 08:48 - Actualizado Viernes, 06 de Marzo de 2015 09:47

Más información

□ □ [La pechuga de la sardina. Olmo.2015](#)

□ □ □ [La pechuga de la sardina. Olmo.Entrevista](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO



Copyright©lópezmoz



Teatro Bellas Artes

Aforo:455.

Marqués de Casa Riera, 2.

28014 - Madrid

